

Las ponencias, entre la moderación y la síntesis

Cinco textos de ponencias, apoyados por el 70 por 100 de los delegados, fueron adoptados como documentos de trabajo para la resolución política a decidir en el congreso.

Los documentos corresponden a las propuestas de las delegaciones de Madrid, Andalucía, Cataluña, Euskadi y Ciudad Real. Todos ellos, pese a sus diferencias, obtuvieron el apoyo de los «felipistas».

Las posiciones contenidas en los documentos se distribuyen entre las netamente moderadas, como la de Andalucía, y las partidarias de una posición de síntesis, como la catalana, o situaciones intermedias, como es la de Ciudad Real, que reagrupa diversas federaciones que apoyan la ponencia de las «59 tesis».

Quedaron doce de veinticinco ponencias

Con la reducción a doce de las 25 ponencias presentadas para debate público, se inició, a las 4,20 de la tarde de ayer, la segunda sesión plenaria del congreso.

La medida fue adoptada, según el presidente de la Mesa, José Martínez Cobos, «en función de la no reiteración y el equilibrio que en cuanto a tiempo debían de guardar las distintas tendencias defendidas».

Fras dar a conocer las 12 ponencias elegidas —Olla de Buñol, Madrid, Murcia, Palencia, Salamanca, Valencia, Valladolid, Cataluña, Cuenca, Euskadi, y Galicia— abrió el turno de intervenciones Anfrés Periro, de Olla de Buñol, quien después de criticar la expulsión del alcalde de Valencia, Martínez Castellano y calificarlas de «medida excesiva» ratificó la necesidad de que el PSOE salga de este congreso reafirmado en los principios que le dieron origen.

Alonso Puerta: Inspiración marxista

Alonso Puerta, cabeza de la delegación de Madrid, defendió la ponencia aprobada por la Federación Socialista Madrileña manifestando la explícita inspiración marxista del partido. Se refirió Alonso Puerta al saldo positivo que supone el análisis de la transición y denunció la ausencia de «señas de identidad» que en ocasiones origina más teorización que acción directa.

Ciriaco de Vicente, que tomó la palabra para defender conjuntamente las ponencias de Murcia, Ciudad Real y Alicante afirmó que era la suya una auténtica intención de síntesis.

La Delegación de Palencia estuvo representada por Vicente Gutiérrez Pascual,

quien se refirió a los dos puntos que inspiraron la filosofía de sus ponencias: a) que el partido no conseguiría sus objetivos si no se fundamentaba en los principios de claridad, coherencia y fuerte organización, y b) que para esto consideraba inevitable aceptar el marxismo como identificación histórica que exige una definición clara dentro del partido.

Jesús Calderón Sánchez, cabeza de la delegación de Salamanca, denunció el peligro de involución para cuya neutralización «es indispensable el fortalecimiento del PSOE, principal partido de la oposición».

Manuel Sánchez Ayuso, por la delegación de Valencia, se refirió fundamentalmente al planteamiento de «los objetivos últimos de los socialistas» que entiende han de concretarse en la ruptura total con el sistema capitalista.

La ponencia de Valladolid, defendida por Alberto Allerbe, insistió en la flexibilidad y espíritu de diálogo abierto.

Cataluña: El marxismo, irrenunciable

Raymond Obiols, por Cataluña, sugirió una reflexión minuciosa en torno a tres puntos prioritarios: fundamentos teóricos y culturales del partido, estrategia y situación organizativa.

La delegación catalana, en palabra de Raymond Obiols se mostró partidaria de no renunciar a un patrimonio histórico, el marxismo, «esencial para la evolución de nuestro partido».

Euskadi: Programa máximo

Virgilio Zapatero, portavoz de la delegación de Cuenca, insistió en el carácter del marxismo como «patrimonio irrenunciable, aunque no elemento constitutivo y decisivo del PSOE». Virgilio Zapatero dedicó gran parte de su disertación a la defensa de la Constitución y de las libertades alcanzadas.

Gabriel Urralburu, portavoz de Navarra y Euskadi, resaltó «el esfuerzo de convergencia de criterios», y puso de manifiesto la coincidencia de las mayorías de las ponencias en los aspectos fundamentales: reafirmación del programa máximo del partido, asunción del marxismo con un sentido instrumental, rechazando cualquier definición dogmática.

Finalmente intervino José Luis Rodríguez Pardo, por Galicia, quien tras aludir al laconismo de su ponencia —un solo folio—, resumió la misma «en un intento de aproximación de los distintos sectores y asunción de los acuerdos globales».